

ES BIEN SABIDO QUE LA IZQUIERDA
ES EL BIEN SABIDO. NO POR NADA
EL CORAZÓN ESTÁ A LA IZQUIERDA.
PERO ¿Y EL CEREBRO? PAUPER OIKOS
INTENTA AVERIGUARLO Y ACABA
CON DOLOR DE CABEZA



CEREBROS A LA IZQUIERDA

EL AUGE DEL POPULISMO AHOGÓ PRIMERO A LOS COMUNISTAS: “cenizos”, los llamó Paulita Naródnika. El paso siguiente, por lógica, es ir a por los socialistas. ¿Podrán conseguirlo? Esto se preguntaba Pauper Oikos cuando se topó con la arrogante malagueña Jorgelina Barceloneta, el último fichaje de Warren Sánchez.

—Imprimiré mi personalidad al programa económico del PSOE —proclamó la salerosa.

—¿Cómo se llamaba el último libro de Hayek? ¿La fatal qué? —le preguntó Pauper Oikos con ironía.

—Hace falta una recuperación social —prosiguió Jorgelina, sin hacerle caso—. La recuperación económica está cogida con alfileres.

—Y entonces vais a subir los impuestos...

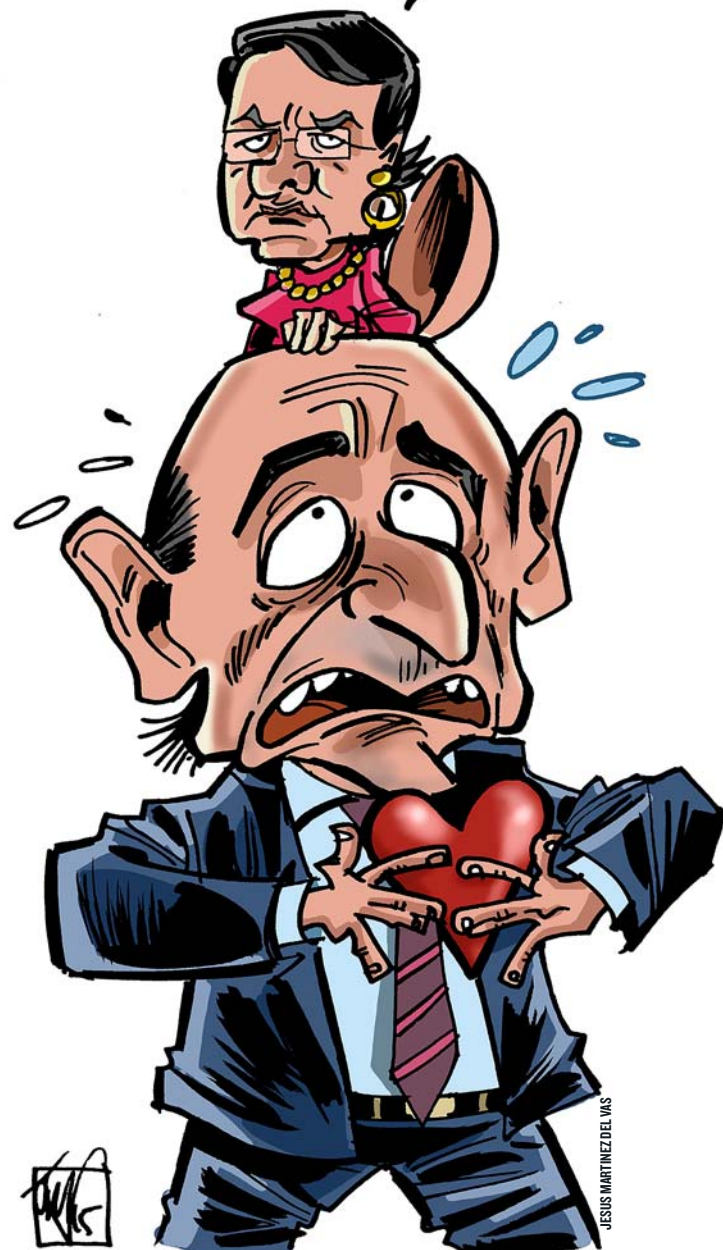
—¡Claro que no! Solo a los ricos.

El reportero de *Actualidad Económica* pensó en el origen de esa estupidez de que los impuestos están bien siempre que los paguen los ricos, pero Jorgelina Barceloneta no iba a estar mucho tiempo callada:

—El nuevo PSOE de Warren pretende mejorar el modelo productivo y digitalizar la economía. Presentaremos un programa ambicioso, valiente y constructivo, que va a conectar con los ciudadanos para trasladarles el mensaje de que el socialismo no va a dejar a nadie atrás.

—Salvo a los contribuyentes —apostilló Pauper Oikos.

—No, porque bajaremos los impuestos a los que no sean ricos. Y aumentaremos las pensiones, porque yo no me resigno a que bajen.





—No se trata de que tú te resignes o no, sino de que el sistema público solo es sostenible fastidiando a la gente, pensionistas o cotizantes o ambos.

—Te equivocas, Pauper —corrigió Jorgelina, debajo de esas dos cejas—. Los socialistas tenemos la solución: mejoraremos las pensiones sin subir las cotizaciones, porque encontraremos nuevos recursos, subiendo los impuestos...

—No me digas más: ¡a los ricos!

PAUPER OIKOS SE APARTÓ DE LOS BONITOS OJOS DE LA malagueña expropiadora, y en mala hora, porque cayó en brazos de Isabel Espineta, celebridad intelectual progresista y apoteosis de la corrección política, que peroró con solemnidad, porque no por nada era una catedrática:

—La aparición de Thatcher y Reagan y la consiguiente hegemonía neoliberal provocaron enseguida un demencial capitalismo de casino, en el que la política ha sido reducida a un mero papel de gestora de un sistema que ya no controla. Los ciudadanos se encontraron con que compartían su soberanía formal con otra fáctica ostentada por los mercados, los nuevos amos, en un mundo en el que la riqueza campa a sus anchas, y las decisiones políticas nacionales deben ajustarse a los criterios dictados por los mercados.

—Cuidado, Isabel —advirtió Pauper Oikos—. Todas esas consignas no es que sean clamorosamente falsas, que lo son en un planeta donde los Estados, no los mercados, son cada vez más grandes, poderosos e intrusivos, sino que son muy peligrosas para los socialistas.

—¿Por qué?

—Pues porque son las mismas que repiten vuestros competidores los populistas sin cesar.

Isabel Espineta le dirigió una mirada desdeñosa:

—Esos imberbes son profesores ayudantes, no compares. Yo, en cambio, me he leído a Piketty, sé que la desigualdad es la injusticia, que las distinciones sociales solo pueden fundarse en la utilidad común y que, pasados ciertos límites, la ecuación de desigualdad y democracia se convierte en un oxímoron.

—Más que oxímoron, oxidada vas a quedar si no piensas en por qué estáis perdiendo apoyos a raudales.

—Raudales, raudales... ¡Rawls! Mira, te voy a explicar...

Y la afamada intelectual procedió a glosar una teoría de la justicia, resultando tan pesada y contradictoria como el original.

Una vez más, Pauper Oikos había fracasado. No había encontrado el cerebro izquierdista que buscaba, y además, para colmo, había terminado con un importante dolor de cabeza. ■

Los socialistas no podrán diferenciarse de los populistas si repiten las mismas bobadas paranoides sobre la hegemonía liberal, la democracia amenazada, y los Estados reducidos y acosados por los mercados